

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 21 DICIEMBRE 1895. NUM. 51.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atr.sado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA UNION DE TODOS

Y dice el Sr. Pi:

«Iré á la unión, pero reconózcaseme previamente el principio de las autonomías, tal cual yo lo entiendo, y la creación de juntas revolucionarias.»

Y dice el Sr. Salmerón:

«Pactaré la unión, siempre que la lucha legal se considere como uno de los medios para combatir la monarquía.»

Y dice la Unión revolucionaria:

«Voy á la unión, pero únicamente con los que proclamen la revolución y el retraimiento.»

Y aquí nos tienen ustedes empantanados, deseando todos la unión, y sin hacerla; sosteniendo cada cual que los demás no saben por donde se andan y que él solo está en posesión de la verdad.

Y olvidándose el Sr. Pi de que el pueblo irá hasta donde le acomode en cuestión de autonomías, y que formará juntas revolucionarias, se acuerde ó no el que las forme.

Y no fijándose el Sr. Salmerón en que de nada servirá que se concierte la lucha en los comicios, si, llegada la hora, el pueblo se niega á depositar su voto en las urnas.

Y no teniendo en cuenta los de la Unión revolucionaria, que la de todos los republicanos, sea con las bases que sea, es más revolucionaria que la que ellos han formado; porque, quiéranlo ó no los que la pacten, resultará revolucionaria por el solo hecho de existir.

Y prescindiendo todos, Unión, Salmerón y Pi de lo que ocurre en todas las revoluciones, esto es, que no hay medio de encerrarlas en un programa. Van á donde van, quedándose cortas unas veces y otras avanzando más de lo que por el momento conviene, pero sin sujetarse nunca á patrón marcado de antemano.

Y siendo esto así, ¿á qué ese empeño en trazar á la próxima programas ni caminos, cuando ha de rasgar los primeros y abandonar los segundos?

Quien haga hincapié en que triunfe su criterio en este punto, más parecerá servir sus intereses que los del pueblo; más cuidarse de su amor propio que del triunfo de la República.

Así, ¿por qué no unirnos solamente para traerla, sin preocuparnos del porvenir, que, en último término, no podemos ni prever ni determinar? ¿A qué convertir en motivo de desunión lo que ni siquiera sabemos cómo será?

Venga la unión, no la autonómica, ni la legal, ni la revolucionaria, sino la de todos, y echémonos en brazos del Pueblo, que él nos sacará á flote si huimos de empujarle por senderos que no quiera recorrer.

Parodiemos el dicho aquel de «Hay quien sabe más que Voltaire, y es todo el mundo», en esta forma: «Hay quien vale y puede más que la Unión revolucionaria, y es la unión de todos.»

JOSÉ NAKENS.

DOS PESOS Y DOS MEDIDAS

Hubo un momento en que se creyó político que los carlistas se aliasen con los republicanos para combatir á un gobierno, y la alianza se hizo.

A diario, y con bien fútiles pretextos, se conciertan en las Cortes republicanos, carlistas, silvelistas, fusionistas y conservadores, (según el partido que turna en el poder) para derrotar al gobierno.

Hace algunos años fueron los republicanos de todos los partidos del brazo de los fusionistas á las elec-

ciones municipales, triunfando, entre otros, los señores Pi y Castelar.

¿A qué vienen, pues, esos aspavientos porque gran número de republicanos hayamos concurrido á una Manifestación, no para mezquinas satisfacciones de amor propio, no para obtener cargos populares, si no para protestar de la inmoralidad de los concejales monárquicos, y ¿esto si que averguenza!, de los republicanos también?

Por lo demás ¿á qué tantas excomuniones y tantos fieros, cuando la historia de los últimos veinte años ofrecen á nuestro cacareado heroísmo tantas páginas en blanco? ¿Qué manifestación de alguna importancia hemos realizado los republicanos desde la restauración acá, como no sea la de la traslación de los restos de Figueras, con itinerario marcado también, y por las afueras, y rodeados de la fuerza pública como en la del día 9? Porque de la realizada cuando lo de las Carolinas no hay que hablar: allí fuimos confundidos también con los monárquicos.

Para tener derecho á ser intransigentes con la Manifestación última, sería preciso haber hecho alguna por nuestra cuenta y riesgo, bien para oponernos á los fusilamientos en Santo Domingo, ó en Gerona, ó en Cartagena, ó para salvar á Villacampa y compañeros; bien para habernos impuesto el día de la muerte del rey; bien para impedir la prórroga del privilegio del Banco de España; bien para protestar de las vergüenzas de las campañas de Melilla, etc. etc., que millares de ocasiones ha habido. Más no habiéndolo hecho ¿por qué alardear ahora de puritanos y de intransigentes? ¿Por qué condenar una inteligencia que terminó con la Manifestación, Manifestación que fué grande por el objeto, aunque no lo haya sido por el resultado? ¿Es así como se va á la unión tan decantada?

No en modo alguno. Prescindamos, por lo tanto, de estas pequeneces que ahondan la separación, y elevándonos sobre detalles que maldita la importancia que tienen, lleguemos á esa unión, que no se nos cae de la boca, pero que no parece por parte alguna. Reténanse en la primera quincena de Enero las Asambleas de todos los partidos, elija cada una quince ó veinte individuos para que formen la general, y á acordar la unión para traer la República sin imposiciones de programas ni de procedimientos. Acatemos todos lo que ordene el Directorio que se elija en sustitución de las jefaturas, y á prepararnos para los acontecimientos que se vienen encima á toda prisa.

¿No hacemos esto? Pues están demás las campañas mesuradas contra la monarquía, y las violentas, y las habilidosas: los monárquicos seguirán imperando hasta consumir la total ruina de España, y al abandonar el poder nos dejarán una herencia que no podremos aceptar ni á beneficio de inventario.

SE SALVÓ EL PAIS

Discursos en castellano
y discursos en latín,
muchas galas, mucho rumbo,
y mucha dama gentil.
Mucho uniforme bordado,
mucho brillante espadín,
muchas albas y casullas
que valen un Potosí,
y para final de fiesta,
un esplendido festín,
(redactadas sus minutas
en francés, por ser más chic)
donde el católico espíritu
vése esplendente lucir,
entre el del Jerez, del Málaga,
del Burdeos y del Rhin.
¿El motivo? que ya tiene
el católico redil
dos pastores con birreta,
que es cuanto puede pedir
este piadoso rebaño
que olvida en juergas así,
que en su casa le despoja
la codicia concejil
y le diezma en la manigua
el machete del mambi.

PALINODIA

Tanto insisten algunos periódicos republicanos en que la Manifestación del día 9 no dió resultado alguno, que casi casi voy creyendo que hice una solemne tontería al acudir á ella. Realmente no merecía la

pena de confundirse con los monárquicos para protestar contra la inmoralidad; si hubiera sido para ir al Municipio, como hicieron hace años el Sr. Pi y otros prohombres, la cosa variaba. Entonces nadie se fijó en que los fusionistas eran tan inmorales como hoy.

Pero, en fin, lo hecho, hecho está, y no hay poder humano ni divino que impida el que yo haya asistido á la Manifestación. Reconozco mi falta, y ofrezco para en adelante la enmienda, ya que para atrás no puedo.

Efectivamente, el resultado ha sido pobre, mezquino... ¡Bosch y Romero por tierra! ¡Bah! ¡Dos ratoncillos muertos en esta ridícula parodia del parto de los montes!

No era esto, no, lo que teníamos derecho á esperar los republicanos. Siempre hemos de pecar por lo mismo; por inocentes. No tienen perdón los monárquicos que nos han engañado, abusando de nuestra proverbial candidez. ¡Ese Sagasta!... ¡Ese Silvela!... ¡Ese Barrio y Mier!... Al fin fusionistas, conservadores y carlistas... ¡Mala peste en todos!

De la Manifestación contra la inmoralidad, (ahora lo veo claro) no debió salir otra cosa que la República. Teniendo nosotros dos concejales procesados, la lógica imponía esa solución. ¡Pero ¡ah! ya no hay lógica en el mundo!

He aquí lo que debieron hacer los monárquicos. ¡Ciego de mí que no lo vi entonces!

Haber llegado graves, silenciosos á la plaza de Colón, pero con las de Cain dentro del cuerpo, y una vez allí, haber gritado á pleno pulmón: ¡viva la República!, grito que, á no dudarlo, habríamos secundado valerosamente los republicanos manifestantes, sobre todo si los monárquicos hubieran tenido la previsión de contar con el apoyo de las tropas tendidas en la carrera.

Una vez lanzado el santo grito, habernos dirigido como torrente asolador (con las tropas, por supuesto, para enmendar así la pequeña distracción que padece no acompañando á las de Villacampa,) unos al ministerio de la Guerra y otros al de la Gobernación, con objeto de decretar por telegrama el restablecimiento de la República en toda España; haber mudado los letreros de gas en las fachadas para que aquella misma noche se hubiera leído en todos los edificios del Estado el simpático ¡viva la República!...

Y véase cómo pudimos amanecer en monarquía el día 9, y anoecer en República, lo cual hubiera sido una verdadera ganga para los que no hemos sabido traerla en 20 años, aparte de que nos habríamos ahorrado para lo porvenir muchos quebraderos de cabeza.

¿Qué trabajo les hubiera costado á los monárquicos hacer eso? Ninguno. La idea pasma por su sencillez. Sin embargo, no lo hicieron. Y es que no hay que darle vueltas: son malos y egoístas. Van á lo suyo, y nada más que á lo suyo. Les gusta que les ayudemos á manifestarse, pero no ayudarnos á traer la República. ¿Qué menos merecíamos por haberlos acompañado á protestar contra la inmoralidad de sus concejales y de los nuestros?

Pero anda, que se han caído. No sé lo que harán en adelante Salmerón, Santa Marta, Azcárate, Muro, Gualberto Ballester, Pedregal, Labra, Baselga, Niembro, Pallarés y demás lilas que acudieron como mirlos al reclamo: por mi parte, pueden estar seguros de que no volveré á caer en el lazo.

¿Que me invitan á protestar contra la inmoralidad? Contestaré que no quiero ponerme á mal con nadie, ni aun con esa señora. ¿A patentizar lo que son los conservadores? Contestaré lo mismo. ¿A deshacer un ministerio? Idem idem. Como no me firmen ante notario una escritura comprometiéndose á traer la República al final de la Manifestación, un demonio tomaré parte en ninguna otra.

Para engaño, basta con el sufrido.

EL SACRIFICIO DE BECHI

«El día 24 del corriente se cumplirán veintidós años, fueron sacrificados inhumanamente por los nuevos vándalos de la época moderna 21 mártires de esta ciudad en las cercanías del pueblo de Bechi, de la inmediata provincia de Castellón.

Cucala era el jefe de una numerosa banda de carlistas que se llevó prisioneros á crecido número de ciudadanos de este vecindario, y al pernoctar en la Vall de Uxó dejó en completa libertad á buen número de ellos. Al día siguiente emprendió la marcha hacia Onda y cerca de Bechi hace alto de repente aquella fuerza.

Ayuntamiento de Madrid



Lit. M. Bontista, Jesús del Valle. 34 y 36.

Lo que vamos á tener que hacer en Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Hay que advertir llevaba Cucala entre su gente un hombre rudo, de limitadas luces, así como sobrado en deseos sanguinarios; y este hombre, conocido en los pueblos por donde pasaba la partida, era el *Pare Tófol*, sacerdote.

En el momento del descanso, el Padre Cristóbal se apresuró á advertir á los presos que se preparasen á morir, pues aquellos eran sus últimos momentos.

Inútil decir aquí ni una palabra del efecto causado entre nuestros conciudadanos por la brutal advertencia del cura, que gozaba viendo cómo aquellos desgraciados iban en breve á ser juguete del requeté.

Uzose allí mismo una selección de prisioneros, y como el objeto de Cucala no era sólo matar, surgió en seguida un grupo de contribuyentes y otro de los que no lo eran, ó dijeron no serlo.

Inmediatamente comenzó la matanza de estos últimos, siendo cazados á tiros y lanceados del modo más cruel hasta que fueron rematados ignominiosamente.

Este crimen realizaron, como una de sus mejores hazañas, las huestes del Pretendiente.»

El anterior artículo de nuestro querido colega *La Democracia Saguntina* debería caer como plomo derretido sobre el corazón de los que, llamándose liberales, han consentido que España vuelva á caer en las garras del clericalismo, causante de la guerra civil que tantos hechos parecidos á ese registra en sus sangrientas páginas, realizados por orden, por imposición, ó con la aquiescencia de miserables como ese cura asesino.

Los que no se explican mi constancia en la campaña emprendida contra el clericalismo, que lean ese artículo, y se la explicarán perfectamente.

MAL IRREMEDIABLE

Leo en *El Baluarte*:

«El último número de nuestro estimado colega *El Motín*, bajo el epígrafe *Lluven Cabriñanas*, dedica cariñosos elogios á nuestro Director y sentidas líneas á ensalzar nuestra campaña denunciadora de los abusos de la Junta de Patronatos del Cabildo Catedral.

No necesitamos probar cuánto agradecemos las frases del valiente compañero; y de paso nos parece advertirle de lo que sigue, por si no ha parado mientes en ello:

No obstante de la reconocida importancia de nuestras denuncias, que son hoy en Sevilla tema de conversación en todas partes; no obstante de la actitud del sabio Doctoral, que ha elevado al tribunal eclesiástico su queja por los mismos hechos que nosotros, y apesar de que hemos tenido buen cuidado de remitir bajo sobre á todos los periódicos de Madrid cuantos números de nuestro diario justificaban, con datos y documentos que hoy son en poder del juzgado, los escándalos denunciados, á excepción hecha de *EL MOTÍN*, *La Justicia* y *El País*, la prensa de Madrid, la del perro chico, la de gran circulación, la que ha llenado estos días sus columnas con los nombres de los donantes á favor de la moralidad y de Cabriñana, esa prensa, tan celosa de la honradez y de la justicia, no ha tenido una línea, ni siquiera á título de noticierismo, para los robos de la Catedral, como aquí se le llama á esta relación de abusos que nosotros hemos tenido la honra de denunciar.

Conste, pues, y tome nota *EL MOTÍN* de la conducta de esos diarios que pomposamente se hacen llamar *eco imparcial de la opinión y de la prensa*»

¡Ay, querido colega! Hace mucho tiempo que tengo tomada esa nota.

Los diarios importantes de Madrid no rompen nunca lanzas con las gentes de Iglesia, por temor á los perjuicios que ellas pudieran causarles.

Por esto no han dicho nada de lo que Gironés ha denunciado, ni de los escándalos de la diócesis de Granada, ni de los millones del legado de Igareda retenidos por el obispo de Cádiz. En cambio, ya los ha visto *El Baluarte* indignados contra los concejales que se han lanzado por los caminos de la inmoralidad sin tener la precaución de que los trasquilasen previamente por el vértice.

Y lo peor de todo es que este mal no tendrá remedio mientras la prensa anteponga sus intereses á los de la verdad y la justicia. De aquí mis simpatías hacia los pocos periódicos que se olvidan de los suyos para atender, como *El Baluarte*, á los de esas simpáticas señoras.

PROTESTA JUSTA

Los fondos de la suscripción Cabriñana han ido en su mayoría á llenar las arcas de Asilos é institutos religiosos.

Tan mal efecto ha causado esto en la opinión, que hemos recibido una hoja con muchas firmas protestando enérgicamente contra tal distribución.

Al ver cómo se indignan los que suscriben la hoja, estoy por creer que acaban de llegar de otro planeta.

Parece mentira que viviendo en éste, y en España, se admiren de que tales cosas ocurran, y de que el dinero entregado para fines moralizadores vaya á parar á manos de las sucursales del jesuitismo.

Por unos caminos ó por otros, todo el dinero que se acuña en España de algunos acá, va á parar á manos de frailes, curas y beatos, llevándose los jesuitas la mejor ración. Pasa rápidamente por las manos de algunos españoles y después se sepulta en la Iglesia.

Cuando lo veremos claramente, será el día que los carlistas se echen de nuevo al campo, pues entonces nos devolverá la Iglesia ese dinero transformado en balas que romperán el pecho de nuestros hijos.

Y lo más triste de todo esto, es que no son ya los reaccionarios los únicos que protegen á la Iglesia, sino que los imiten y aun los superan los liberales y muchos republicanos.

Por esta razón aplaudimos la tendencia civilizadora de los firmantes de esa hoja, al protestar como lo hacen contra la distribución dada á los fondos de la suscripción Cabriñana.

UN DEFENSOR DE LA MORAL

Leo en *El Movimiento Católico* correspondiente al 17 del actual:

«Sentimos vernos precisados á advertir á aquellos de nuestros lectores que nos han pedido informes acerca de la *Pensión San José*, que el Sr. D. Carlos G. de Ceballos, abogado que fué de la sociedad de *Padres de familia* y director de la *Pensión* mencionada, no solamente no merece nuestra confianza, sino que no debe merecer tampoco la de nadie.

Le hemos llevado ante los tribunales de justicia, y ni aun así da cuenta de su persona.

Será una pena que, por haber anunciado nosotros su colegio, hubiera quien le confiara sus hijos y sus intereses, con gravísimo riesgo de los unos y de los otros.»

Este es aquel abogadillo, digno representante de los *Padres de familia*, que denunciaba los periódicos por inmorales.

Procuraré enterarme de las razones que tiene un periódico de su comunión para dirigirle esos piropos, y se las transmitiré á mis lectores, con el piadoso objeto de que se penetren de cómo las gastan los moralizadores de oficio.

Sobre un punto únicamente he de llamarles hoy la atención: sobre lo que dice *El Movimiento* del riesgo gravísimo que pueden correr los niños en el colegio de ese polizante de la moral.

¡Riesgo gravísimo! No sé por qué vienen á mi memoria ciertos hechos. Sin embargo, como no quiero formar malos juicios, aguardaré tranquilo los detalles que lleguen á mí por personas autorizadas. Después de todo, quizás no sean más que meticulosidades.

COSILLAS

Un tal Calderón, de oficio cura, se comprometió á decir una misa por el alma de Escolástica Blanco, en Santander.

La persona encargada de pagarla llegó á la iglesia de la Consolación cuando ya el cura estaba en el altar dispuesto á decir la misa, y... Pero oigamos á *La Voz Montañesa*:

«Y entonces, sin respeto al lugar ni á sí mismo, creyendo ese señor que no le abonarían la limosna ó importe de su trabajo, con asombro de los fieles y modales impropios, no ya de la casa de Dios, sino de una casa decente, mandó al sacristán retirar el féretro y apagar las velas.

La señora encargada de pagar al cura y que ya estaba presente, dijo al sacristán que no retirara las velas, porque así que terminara la misa pagaría al cura; echó de ver esto el presbítero, y revestido como estaba, se volvió de espaldas al altar, y con voz fuerte y descompuesto ademán, dijo que no diría la misa ni con dinero ni sin él, y como las mujeres asombradas murmuraban por lo bajo las amenazó con llamar á un guardia y echarlas del templo.»

Pues yo me explico el enfado y las maneras soces de ese clérigo escamado, que el cura vende las preces, pero no las dá al fiado.

El arzobispo de Westminster se ha dirigido á los obispos de España solicitando que enarbolén el sable y dividan á sablazos de á peseta á 350.000 españoles, con el piadoso objeto de que se las envíen para construir la capilla del *Stmo. Sacramento* en la nueva Catedral Metropolitana de Londres, para el servicio perpetuo de adoración y expiación ante Nuestro Señor manifestado, como en la Catedral de Lugo.

Esta pobre España está convertida en gamella universal del clericalismo. Hasta los católicos ingleses se proponen ya á hozar en ella.

Sacar 1.400.000 reales de una nación cuyos hijos se mueren de hambre, sólo puede ocurrirsele á la gente de Iglesia, esa gente que cree que el hombre ha sido criado para el cura como la mosca para la araña.

CONSULTAS

Hoy todas las comunidades religiosas ponen sus edificios, talleres y fábricas á nombre de casas domiciliadas en el extranjero.

Si mañana una revolución diese al traste con todas esas fincas, ¿no tendría la nación que abonar su importe?

—Creo que no, porque sería fácil demostrar la su-perchería. Pero aun cuando fuese esto difícil, nos debería importar poco, haciendo lo que se me ha ocurrido.

A raíz de la revolución, es indudable que la beatería entera se echará al campo en favor de D. Carlos. Pnes bien; se le embargan, *pero de verdad*, todos sus bienes; se venden en quince días, y con su producto se pagan las indemnizaciones.

Y nada más justo, ni más sencillo, ni más en armonía con el principio de que el que la hace debe pagarla.

Por lo tanto, no se preocupe usted de este asunto.

¿Cuál es el principal secreto de las donaciones que se hacen á la Iglesia?

—En la mayoría de los casos, el temor al infierno que les entra á todos los ladrones y á todas las prostitutas cuando éstas ya no pueden explotar sus encantos ni aquéllos disfrutar del fruto de sus rapiñas.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Atropelló el coche del arzobispo de Santiago á una infeliz mujer, rompiéndole un brazo é imposibilitándola para trabajar.

Y á pesar de que el prelado le asignó una pensión de ocho reales al mes, la mujer se ha echado á pedir limosna, bajo el frívolo pretexto de que con seis centimos diarios no tiene para vivir, y poniendo así á su protector en ridículo.

Haga usted favores para esto.

Se celebraba una fiesta en la iglesia de San Miguel (Manresa), iniciándose un incendio en un altar, y los fieles escaparon á una de fraile.

¡Falta de fé! pensarán los impíos.

Nada de eso; desinterés únicamente, al querer que los santos hicieran para sí solos el milagro de atajar el incendio.

DISPAROS

El cabildo de la catedral de Santiago va á regalar al Sr. Montero Rios un Santo Apóstol de plata.

Y dirá el gran canonista de tal distinción en vista y á mas pensando en que trata mucha gente fusionista: «¡Ojo al santo, que es de plata!»

Siguen los alborotos en Valencia con motivo del Rosario de la Aurora.

Hasta que las provocaciones de la gente nea encuentra un correctivo enérgico.

Porque ya se sabe: á música de rebuznos, contrapunto de palos.

En San Vicente (Alicante) caracterizados republicanos sirven de comparsas en el Rosario de la Aurora.

¿Que qué digo de ellos? Pues lo mismo que dije de los concejales de Calatayud, y de cuantos cubren con el gorro frigio el bonete de los hijos de Loyola.

BIBLIOGRAFIA

Agradecemos al director de el *Diario de Avisos*, de Zaragoza, la atención que ha tenido de remitirnos un ejemplar del magnífico mapa de la isla de Cuba, que acaba de regalar á sus suscriptores.

Itemos recibido el almanaque de *La Tramontana* que publica el periódico catalán del mismo nombre. Contiene graciosos dibujos en negro y al cromo, y se vende al módico precio de veinticinco céntimos de peseta.

Se ha puesto á la venta el Almanaque de la *Esquella de la Torratxa*, para 1896. El interesante texto en catalán, la profusión de magníficos grabados, la elegante cubierta al cromo, que lo componen, hacen de este almanaque un libro tan ameno como extraordinariamente barato, pues solo cuesta una peseta. Se halla de venta en la principales librerías.

La Mujer y la Iglesia, por Julio Fernández Mateo.

Precio, 15 céntimos. Suscriptores y correspondientes, 10, como *La Infalibilidad del Papa*, y *Juana la Papisa*.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4